COMO COMBATIR CARACOLES Y BABOSAS

Quien diría que estos parientes cercanos de los pulpos nos pueden traer tantos dolores de cabeza en la huerta y el jardín. Mientras se mantienen en una población de tamaño razonable, las ignoramos. Pero cuando comienzan a deleitarse con los brotes de la recién sembrada espinaca, devoran el orégano o destruyen la albahaca, repentinamente cambia nuestra opinión acerca de tan simpático animalito.

La mayoría de las soluciones que vamos a comentar son de aplicación tanto a los caracoles como a las babosas o limacos, ya que son parientes muy cercanos (la principal diferencia reside en la presencia o no de caparazón).

Como en tantas otras situaciones, nuestra actitud ante determinado problema depende de cuán lejos se encuentre de nuestros intereses. Esto no es mero pragmatismo, sino una resultante de nuestra estructura psíquica: problema que no nos afecta, no lo tomamos tan en serio. Hasta que nos toca vivirlo... Es por eso que describimos aquí una gama de alternativas, sin sustancias químicas agresivas ni tóxicas y Vd. sabrá discernir entre ellas cuál es la que prefiere. Si conoce alguna otra técnica, por favor escríbanos para compartirla.

1. Técnica de Don Quijote:

Ármese de paciencia, aguce el oído, empuñe en la diestra un arpón (un alambre, un tenedor u otra herramienta puntiaguda) y en la siniestra una linterna y salga de noche a la caza de caracoles. Los amigos gasterópodos suelen dormir de día y comer los brotes de la huerta cuando nosotros y muchos de sus enemigos naturales (pájaros) DUERMEN. Sorpréndalos. Si persevera tendrá mayor éxito que Don Quijote con los Molinos y reducirá considerablemente la población de caracoles y babosas. Si persevera.

Con el botín de su salida nocturna puede proceder de diferentes maneras: 1. Tirarlos dentro del gallinero: Las gallinas son capaces de levantarse a medianoche para picotear tan sabroso plato: contiene proteínas, calcio y les fortifica los huesos. 2. Emule a Hanemann. 3. Prepare un caldo.

2. Emulando a Hanemann:

Simillia simillum curare. (Lo similar cura lo similar). Así se expresaba el padre de la homeopatía. Y en este caso, los caracoles que recolectó curarán de espanto a los caracoles que aún andan al asecho. Proceda así: coloque el botín de su cruzada nocturna en un balde con agua y bátalo. Al día siguiente vuelva a batirlo y riegue generosamente con el líquido alrededor de las plantas o los tablones y/o canteros que son atacados por los caracoles. El olor de los familiares ayuda a ahuyentarlos. De todas maneras, en los primeros días, no abandone sus salidas nocturnas. Y si llueve, vuelva a regar porque se pierde el efecto.

3. Haga un caldo:

Esta vez también colocará el botín de caracoles en un balde u otro recipiente (no de metal) y le agrega un puñado de ramas de ortiga (ésta **nunca** debe faltar en un huerto ecológico). Bata el caldo durante tres días (un ratito por día). Fíltrelo por un lienzo y pulverice las plantas con este producto. Además de ahuyentar a los caracoles y las babosas, logró mutar sus fuerzas de ataque en un producto valioso: este caldo es un buen fertilizante natural que beneficia el crecimiento

de las plantas. Lo que quedó en el lienzo, agréguelo a la abonera o sírvaselo de postre a las gallinas

4. Haga trampa:

coloque trampas: Son una especie de minas antipersona pero gracias a Dios totalmente inofensivas para la vida humana y producen excelentes resultados.

a) Corte un envase de plástico (preferentemente de paredes lisas) por la mitad en forma transversal.

b) Haga un pozo cerca de las plantas preferidas por los moluscos.

c) Entierre el envase cortado, de tal modo que sobresalga apenas unos milímetros del nivel del suelo, como para que no entre agua cuando riegue .

d) Llénelo hasta la mitad con cerveza. Si, con cerveza.

e) Coloque por encima del envase un techito hecho con un envase mas grande. Hágale suficientes "puertas" al envase que hace de techo, para que los caracoles puedan pasar y acercarse hasta el borde del envase que contiene la cerveza.

e) Fije el techito con un arco de alambre al suelo, para que no se lo lleve el viento ni entre el agua de riego o de lluvia

El mecanismo es muy sencillo: Los caracoles y las babosas son tanto o más fanáticos de la cerveza que Usted. Se sienten atraídos, entran en el envase y no vuelven a salir porque resbalan en las paredes del envase.

No se olvide de recolectar por lo menos cada dos días los caracoles y convidar a las gallinas o utilizarlos en los preparados anteriores.

Lo que atrae a estos bichejos es el olor de la fermentación de manera que se debe cambiar la cerveza de vez en cuando y también se puede sustituir por agua azucarada con levadura. Incluso hay pruebas que, al parecer, han funcionado bien, sustituyendo la levadura por fruta. El aroma de esa fermentación no solo atrae a los moluscos en cuestión, sino a la mosca que ataca a nuestros frutales (La Carpocapsa del manzano, por ejemplo).

El mayor inconveniente es que el olor solo se dispersa en un área cercana de manera que es preciso poner varias trampas.

5. Contrate mercenarios

Hable con especialistas: Puede aliarse con profesionales del extermino de los moluscos. Los sapos, además de asustarnos cuando saltan de repente, son grandes devoradores de babosas. Igualmente las lagartijas, las culebras y la culebra o lombriz ciega. Por supuesto los erizos y los pájaros son ávidos gourmets de estos bichejos. Teniendo en cuenta que en nuestro huerto debe primar la biodiversidad, estos “mercenarios” deberían ser suficientes para mantener la población de mocosos a raya, pero… para ello debemos darles cobijo en vez de perdigonadas.

6. Marque su territorio

Así como los perros marcan su territorio, usted también puede hacerlo. Pero márquelo con ARENA. Rocíe una franja de arena del ancho de la palma de la mano alrededor de la huerta, o de los sectores de semilleros u otros más atacados por los señores caracoles y las señoras babosas. No pasarán. Pero aún le queda combatir los que estén adentro. Si llueve fuerte o se remueve la arena por algún otro motivo, reponga la franja. Si no tiene arena, puede utilizar aserrín, cal o ceniza, pero éstas pueden modificar el Ph del suelo, perjudicar algunas plantas y además desaparecerían con los riegos o la lluvia.

7. Pulverización

Puede pulverizar tierras diatomeas sobre las plantas más atacadas o alrededor de ellas. Se venden en los viveros y son sedimentos producidos por microorganismos marinos. Son ásperas y los caracoles no comerán las hojas. Puede pulverizar con ceniza de madera, pero no sea demasiado generoso, porque si la ceniza es muy alcalina, puede, además de modificar demasiado el PH del suelo, secar las hojas de las plantas.

8. Primera ayuda, química pero inofensiva

Otro método muy eficaz es pulverizar (use un pulverizador de plástico) las plantas más delicadas con **silicato de sodio** (vidrio soluble) Lo puede comprar en las droguerías. Disuelva 100 cc en 10 litros de agua y pulverice. Tenga especial cuidado con las gafas porque, aunque la sustancia es inocua para el ser humano, si entran en contacto con la solución, se opacan irremediablemente los cristales. Utilice guantes y gafas de plástico para la aplicación. Se depositan cristales microscópicos sobre las hojas y las hacen ásperas de modo que los caracoles prefieren ayunar o cambiar de dieta antes de comer estas plantas. .

Esta sustancia también protege las plantas de ataques de hongos (de hecho suele añadirse al extracto de cola de caballo, para reforzar su efecto) y aumenta la fotosíntesis ya que los pequeños cristales actúan como lupas ante la luz solar. Debe tener cuidado que no se quemen las plantas muy sensibles, si están muy expuestas al sol.

9. Eche mano a las hierbas.

No todo lo que es verde es sabroso para los caracoles y las babosas. Hay plantas que emiten sustancias que los mantienen lejos de modo que podemos añadirlas a la huerta, o cortar ramas y colocarlas entre los bocados preferidos por los moluscos. Hay bastantes datos sobre extractos de hierbas repelentes en “Los extractos de plantas”.

Entre los aguafiestas de los caracoles se encuentra la thuya, la mostaza, el tomillo, la salvia y la cola de caballo. **Estas medidas son más bien preventivas**, y hay que tener mucho cuidado porque algunas de las hierbas pueden convertirse a su vez en una plaga (La cola de caballo o la mostaza, por ejemplo).

10. Segunda ayuda química, también inofensiva.

Durante muchos años se ha utilizado un derivado del alcohol metílico, el metaldehído. Aunque este producto no era, ni con mucho un tóxico muy peligroso (De hecho estuvo aprobado por algunas directrices de la agricultura ecológica), tenía sin embargo algunos problemas serios. En ingestión era tóxico y se han dado algunos casos de envenenamiento de niños y animales domésticos.

Afortunadamente existen ya en el mercado productos químicos que no suponen riesgo alguno ni para el ser humano ni para el terreno ni para la fauna auxiliar. Uno de los más conocidos y eficaces es una formulación de Fosfato Férrico, que tiene la gran ventaja de que los granos que no comen los animales se incorporan al terreno, y aumentan la proporción de hierro, sin dañar en absoluto el entorno. Hay distintas empresas que comercializan este producto por ejemplo, Ferramol de la empresa Neudorf. Su único inconveniente es que, al parecer, es más efectivo contra los caracoles que contra las babosas.

Este podría ser un ejemplo de cómo la investigación en el campo de los productos naturales no se ha detenido sino todo lo contrario. Por esa razón, aun cuando dispongamos de métodos o productos eficaces, siempre conviene estar en contacto con asociaciones y organizaciones que promuevan el cultivo natural, porque puede que dispongan de métodos o

productos aún más eficaces y/o económicos.

Como en todos los casos en que se usa un cebo, debemos ser cuidadosos en cuanto al momento de usarlo. Es muy poco efectivo en días extremadamente calurosos y secos o muy fríos, y tampoco es recomendable, por razones obvias, añadirlo si hay riesgo de lluvias. El mejor momento es un día de temperatura meda, al atardecer y regar ligeramente después de colocar el cebo sobre las zonas más probables.

También se han hecho pruebas de pulverizar Sulfato de cobre o Caldo bordelés sobre los troncos. Funciona bien y además es de larga duración.

11. Cambie de idea.

Si no puedes con el enemigo, únete a él.

Si ninguno de estos nueve métodos o la combinación de varios o de todos ellos pudo diezmar los caracoles y ya no duermes de noche y estás desesperado, transforma el problema en virtud: **cría caracoles**. En el mercado hay una gran demanda y probablemente puedas colocar todo lo que produzcas. Busca en Internet www.e-campo.com. También puedes contactar con el Inta en www.inta.gov.ar.

Además de todas las soluciones mencionadas, vale la pena hablar de unas pruebas que se están llevando a cabo en diversos lugares, con el café. Parece ser que la decocción e incluso la infusión de café, es mortal para los moluscos y se está probando, parece que con bastante éxito, la pulverización con café sobre las plantas que puedan ser atacadas por caracoles o babosas. Incluso los posos resultantes de la preparación del café, contienen suficientes sustancias tóxicas como para diezmar nuestras plagas.
Una vez más, vale la pena hacer este pequeño experimento, sin poner en peligro nuestra cosecha, pero abiertos a una posibilidad que, en caso de que se confirme su efectividad, sería no solamente efectiva sino fácil de aplicar y de muy bajo coste.

Extraído de la página web reddehuertas.com
Elaborado y modificado por Francisco Sáenz
milengrama@yahoo.es